



CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, nº 54, abril 2006, pp. 167-186

El microcrédito: dos escuelas teóricas y su influencia en las estrategias de lucha contra la pobreza

Begoña Gutiérrez Nieto

Universidad de Zaragoza

CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa

ISSN: 0213-8093. © 2006 CIRIEC-España

www.ciriec.es www.uv.es/reciriec

El microcrédito: dos escuelas teóricas y su influencia en las estrategias de lucha contra la pobreza

Begoña Gutiérrez Nieto

Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo identificar los fundamentos teóricos del microcrédito. La literatura reconoce la existencia de la Escuela de Ohio, y parece ser que se perfila una nueva corriente que bautizamos como la Escuela del Grameen Bank. Las ideas de estas dos corrientes se plasman en los dos enfoques que enlazan los objetivos de los programas de microcrédito y la atención a los pobres. Asimismo, también encontramos relación con los dos usos que se pueden hacer del crédito en este ámbito: promocional y proteccional.

PALABRAS CLAVE: Microcrédito, pobreza, microfinanzas, Grameen Bank.

CLAVES ECONLIT: G240, I320, O160.

Le micro-crédit : deux écoles théoriques et leur influence dans les stratégies de lutte contre la pauvreté

RÉSUMÉ: Ce travail vise à identifier les fondements théoriques du micro-crédit. La littérature reconnaît l'existence de l'École d'Ohio et un nouveau courant appelé École de Grameen Bank semble voir le jour. Les idées de ces deux courants se reflètent dans les deux approches qui relient les objectifs des programmes de micro-crédit et d'aide aux défavorisés. De la même manière, nous trouvons un point commun entre les deux utilisations du crédit dans ce domaine : promotionnel et protectionnel.

MOTS CLÉ: Micro-crédit, pauvreté, micro-finance, Grameen Bank.

Microcredit: two theoretical perspectives and their influence on the strategies employed in the struggle against poverty

ABSTRACT: The purpose of this paper is to identify the theoretical basis of microcredit. Specific literature on the matter recognises the Ohio School, but a new approach, the Grameen Bank School, is also emerging. The ideas of these two schools of thought are reflected in two approaches that associate the aims of microcredit programmes with helping the poor. Likewise, we have also identified links with the two purposes for which microcredit are used within this domain: promotional and protectional.

KEY WORDS: Microcredit, poverty, microfinance, Grameen Bank.

1.- Introducción¹

Tomando la definición sugerida por la Cumbre del Microcrédito (Microcredit Summit, 2002), cuando hablamos de microcrédito nos encontramos ante pequeños préstamos destinados a personas pobres para proyectos de autoempleo generadores de renta. En las entidades bancarias las solicitudes de financiación deben estar respaldadas por garantías. El microcrédito sustituye estas garantías por medidas como formación y apoyo técnico, préstamos grupales² y apoyo de entidades sociales.

Se trata de un nuevo enfoque en la ayuda al desarrollo y en la acción social: en vez de proporcionar recursos a fondo perdido, el microcrédito ofrece las herramientas por medio de un préstamo para que los beneficiarios puedan por sí mismos construir una salida a su situación de pobreza y/o exclusión. Además, las cantidades prestadas, por su propia naturaleza, han de ser reintegradas para poder ser empleadas por otras personas, ayudar a la sostenibilidad de la entidad que las concede y evolucionar desde el concepto de donativo hacia el de autoayuda, mejorando de esta manera la autoestima del que recibe el microcrédito. La ONU ha respaldado este instrumento proclamando 2005 como Año Internacional del Microcrédito.

El microcrédito irrumpe con fuerza en los países en desarrollo en las últimas décadas del siglo XX, revelándose como una herramienta novedosa de lucha contra la pobreza. Posteriormente, los países industrializados empiezan a copiar estos programas como estrategias de fomento del autoempleo para personas excluidas del sistema financiero.

La literatura especializada sobre el microcrédito es cada vez más frecuente, sin embargo, resultan escasos los trabajos que aborden los fundamentos teóricos del mismo. El presente artículo intenta analizar dichos fundamentos, descubriendo la existencia de dos líneas de pensamiento que ven reflejados sus postulados en el ser y actuar de las propias entidades de microcrédito.

El artículo se estructura de la manera siguiente: en el primer apartado revisaremos la situación actual del microcrédito. Seguidamente, veremos la relación entre microcrédito y reducción de la pobreza, donde los enfoques presentados a continuación encuentran su reflejo en el funcionamiento de las instituciones de microcrédito, así como en el tipo de medidas de lucha contra la pobreza sugeridas por los teóricos. Posteriormente, sugeriremos la existencia de dos escuelas en la teoría del microcrédito, realizando una comparativa de las mismas. Finalmente, en el último apartado, exponemos las conclusiones.

1.- Este artículo se inscribe en la línea de investigación de los Proyectos de Investigación nº PO57/2000 del Gobierno de Aragón y nº UZ00-SOC-03 de la Universidad de Zaragoza. Dos evaluadores anónimos han proporcionado comentarios muy valiosos que han mejorado sustancialmente el trabajo original.

2.- Este tipo de préstamos es el utilizado, entre otros, por el Grameen Bank de Bangladesh, donde un grupo de prestatarios se responsabiliza solidariamente de los préstamos individuales de cada miembro del grupo.

2.- El microcrédito

Dos proposiciones acerca del proceso de desarrollo han pervivido a lo largo del tiempo (Hulme y Mosley, 1996: 1): la inversión del capital es un elemento importante para determinar el crecimiento económico y de la renta; y los mercados de capital en países en desarrollo tienen un funcionamiento imperfecto. Para estos autores uno de los pocos descubrimientos creíbles de los resultados de investigaciones sobre crecimiento económico comparado ha sido una correlación positiva y robusta entre el crecimiento y la proporción de la inversión en el PIB.

Siguen Hulme y Mosley afirmando que no es extraño que el mercado de capital falle a la hora de atender a los pobres en los países en desarrollo. La mayor parte de las instituciones de crédito consideran que los hogares de bajos ingresos son demasiado pobres para ahorrar, mientras que a la hora de conceder préstamos, frente a clientes que no conocen personalmente, que no aportan registros contables o planes de empresa y que piden prestadas sumas pequeñas y poco rentables, se exponen a riesgos elevados cada vez que prestan.

Los problemas de inadecuada información y las dificultades para conseguir la devolución de lo prestado se refuerzan mutuamente y para Hulme y Mosley (1996: 2) no es difícil comprobar que en tales condiciones los mercados de crédito simplemente no existen.

Meager (1996: 490) encuentra que en países desarrollados no se da tanto la falta de mercados de crédito, sino fallos en los mismos. En las estrategias de autoempleo puestas en marcha para los desempleados subyace el supuesto de la imperfección o el racionamiento en los mercados de capitales, que lleva a un subóptimo en el ratio de negocios puestas en marcha. Carrasco (1999) corrobora este supuesto apoyándose en distintas evidencias empíricas por las que los mercados de crédito imperfectos reducen las posibilidades de los emprendedores, sean o no pobres, estén o no estén desempleados. González-Vega (2001) explica que esta reducción de potencialidades tiene que ver con el racionamiento del crédito y la asignación socialmente ineficiente de los fondos prestables disponibles.

Para Meager otro supuesto comúnmente aceptado es que los mercados de capitales en países desarrollados discriminan a individuos con ciertas características personales (etnia, género o el estar en situación de empleo/desempleo) y que estos individuos, en consecuencia, entran en el autoempleo a una tasa por debajo del óptimo o tienden a poner en marcha negocios infracapitalizados.

En este panorama irrumpe el microcrédito, tratando de cubrir la deficiencia de los mercados de crédito en países en desarrollo y los fallos de mercado del mismo en países desarrollados.

A la hora de atender cualquier demanda de financiación, las entidades bancarias convencionales exigen garantías reales o de firma que cubran posibles insolvencias de sus clientes. Las personas sin recursos que desean poner en marcha un negocio no pueden aportar dichas garantías, por lo que han de buscar fuentes alternativas de crédito que suponen en general el pago de mayores tipos de interés. Las entidades de microcrédito ofrecen créditos con alternativa a la garantía, como pueden ser los préstamos grupales, mencionados en la introducción. En países industrializados la demanda de financiación se suele respaldar en la fortaleza del proyecto empresarial, sin solicitar ningún tipo de aval, ni personal ni grupal.

Si bien es una herramienta que ha proliferado en países en desarrollo, también empieza a ser empleado en países como el nuestro. Así, en España esta actividad despegó en los años 2001 y 2002 materializando el interés de entes públicos, instituciones financieras y organizaciones sociales. Las cifras de esta actividad son por el momento modestas. En base a los datos aportados por diez entidades que ofertan microcréditos en nuestro país³, se han concedido hasta finales de 2002, 1110 microcréditos creando 2307 puestos de trabajo. Su importancia económica es la siguiente: los fondos constituidos para otorgar microcréditos ascienden a 29.387.181 € y la cifra de microcréditos concedidos hasta finales de 2002 alcanza los 8.441.200,93 €. La cuantía media de un préstamo en las instituciones españolas analizadas oscila entre 6 y 7000 €, el máximo puede alcanzar 30.000 €, aunque en muchas entidades el tope se queda en 15.000 €. El destino de estos créditos son inversiones en activo fijo y circulante, aunque alguna entidad ofrezca microcréditos para consumo.

A nivel mundial, y a finales de 2002 (Daley-Harris, 2003), el microcrédito ha atendido a más de sesenta y siete millones de clientes, de entre los cuales 41,6 millones se encontraban entre los más pobres al recibir su primer préstamo. La mayor concentración de clientes y programas se da en Asia, seguido de África, América Latina y Caribe. En muchos casos el microcrédito se otorga a mujeres⁴.

A continuación aportamos algunos datos relevantes publicados por las Naciones Unidas (2004) con ocasión del Año Internacional del Microcrédito:

- En Bolivia, los clientes de microcrédito duplicaron sus ingresos en dos años, de acuerdo con el *Global Development Research Center*. Estas personas tenían también más posibilidades de acceder a atención sanitaria para ellos y sus familias, y escolarizar a sus hijos.
- Un estudio de ocho años de duración del Banco Mundial en Bangladesh encontró que el 48% de los hogares más pobres con acceso al microcrédito se situaron por encima de la línea de la pobreza.

3.- En el momento de escribir este artículo estamos llevando a cabo una investigación acerca del microcrédito en España en la que participan las siguientes organizaciones: Acción Solidaria contra el Paro, Asociación para la Financiación Solidaria, Caja Inmaculada (CAI), Coop 57, Federación Española de Entidades de Empresas de Inserción (FEEDEI), Fundación Internacional de la Mujer Emprendedora (FIDEM), Fundación La General, Fundación Laboral Banco Mundial de la Mujer (WWB), Fundación Un Sol Mún e Instituto de Crédito Oficial (ICO).

4.- Para profundizar sobre la situación actual del microcrédito ver Gutiérrez Nieto (2005).

- Según *Opportunity International*, el 96% de sus 176.147 clientes pobres en 1999 devolvieron sus préstamos puntualmente a tipos de interés de mercado. Como resultado, se crearon 276.886 puestos de trabajo.
- Prestatarios del *Bank Rakyat* de Indonesia incrementaron sus ingresos en un 12,9%, en comparación con incrementos del 3% en el grupo de control, de acuerdo con una investigación de Remenyi y Quiñones. Otro estudio sobre los clientes de este mismo banco en la isla de Lombok (Indonesia) pone de manifiesto que los ingresos medios de sus clientes se habían incrementado en un 12% y que el 90% de los hogares habían salido de la pobreza.
- Tres cuartas partes de los participantes durante un período de tiempo prolongado en los programas de la microfinanciera *Share* en India lograron mejoras significativas en su bienestar económico; y la mitad de los mismos salieron de la pobreza. También se produjo un marcado cambio en el patrón de empleo, cambiando trabajos irregulares y mal pagados por fuentes de ingresos diversificadas y menor desempleo entre los miembros de las familias.
- El 5% de los clientes dejaron de ser pobres mediante la participación en programas de microfinanzas, según un estudio de Khandker sobre el Grameen Bank de Bangladesh. Y lo que es más importante, los hogares pudieron mantener estas ganancias a lo largo del tiempo.

En cuanto al tipo de entidades, y según Ledgerwood (1999), se pueden clasificar en instituciones formales, semiformales y proveedores informales. Las instituciones formales son aquellas sujetas no sólo a las leyes generales, sino también a una supervisión y regulación bancaria concreta. Se trata de todo tipo de entidades financieras: bancos, cajas, cooperativas de crédito. Las instituciones semiformales son formales en tanto están registradas y dependen de las leyes generales, pero son informales porque no están sujetas a supervisión bancaria. Las cooperativas no financieras y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) entrarían en esta categoría. Los proveedores informales no se rigen por leyes generales o específicas; se trata de prestamistas individuales, asociaciones de ahorro y crédito rotatorio⁵, o familiares y amigos.

Una vez vistas las características del microcrédito, algunas cifras del mismo en España y a nivel mundial y examinadas las tipologías de entidades que lo proporcionan, veamos qué papel puede jugar en la lucha contra la pobreza.

5.- La modalidad de crédito rotatorio que más aparece en la literatura son los ROSCA: (*Rotating Savings and Credit Association* – Sociedad de ahorro y crédito rotatorio). Cada vez que se recogen los ahorros del grupo, se redistribuyen de forma rotatoria entre los miembros, hasta que cada uno ha disfrutado de su turno de crédito y el ROSCA llega a su fin.

3.- Microcrédito y reducción de la pobreza

Karim y Osada (1998: 257) creen que frente al fracaso del enfoque de lucha contra la pobreza de arriba-abajo⁶, el microcrédito, dentro de un enfoque de abajo-arriba ha creado una nueva esperanza en el alivio de la pobreza⁷. Para Seibel (2000: 2.1) la teoría de la modernización apunta al crecimiento y busca atacar la pobreza a un nivel nacional o macroeconómico, siguiendo el enfoque de arriba-abajo. Sin embargo, para los teóricos de la pobreza el objetivo es el logro de un nivel de vida digno y la lucha contra la pobreza en un plano individual o microempresarial, en la línea del enfoque de abajo-arriba.

Garson (1996: 2), defendiendo este último enfoque, destaca que los pobres, en vez de beneficiarse pasivamente de los fondos gubernamentales ofrecidos mediante donaciones, que nunca resultan juegos de suma cero, pueden rentabilizar estos mismos fondos, ofrecidos mediante las instituciones de microcrédito, transformándolos en flujos monetarios mayores y más sostenibles, a través de las actividades productivas generadas con el crédito. Para Yunus (1998: 57) un capital unido al trabajo puede eliminar la pobreza a un coste mínimo para el contribuyente.

Dos posturas principales han surgido con respecto al microcrédito y la reducción de la pobreza: el enfoque del sistema financiero y el enfoque de préstamos para aliviar la pobreza (Gulli, 1999: 1-3).

Para el enfoque del sistema financiero, también conocido como enfoque de generación de renta, el objetivo de los microcréditos es proporcionar servicios financieros sostenibles a personas de bajos ingresos, pero no necesariamente a las más pobres, sino a nichos del mercado desatendidos. No hay ninguna justificación para los subsidios, y se considera que las ONG desempeñan un papel secundario en el mercado de los microcréditos. Se hace hincapié en la sostenibilidad financiera⁸ porque la existencia de instituciones de microfinanzas sostenibles implica la posibilidad de extender las operaciones en el futuro. Por último, para muchos de los defensores del enfoque de sistema financiero, el crédito no es el instrumento más importante para reducir la pobreza.

6.- Este enfoque pone el énfasis en el apoyo al crecimiento económico de un país: los beneficios de éste también llegarán a los pobres y de esta manera se reducirá el nivel de pobreza nacional.

7.- Este enfoque apunta directamente a los pobres: considera que el crecimiento debería iniciarse al nivel micro, el cual, al final, contribuirá al crecimiento al nivel macro.

8.- En la literatura son muy frecuentes los conceptos de sostenibilidad operacional y financiera. La sostenibilidad operacional mide cómo la entidad de microcrédito cubre sus gastos a través de sus ingresos ordinarios. La sostenibilidad financiera calcula si la institución podría sufragar sus gastos si sus operaciones no estuviesen subsidiadas y si financiara las mismas con pasivos a precio de mercado, y no por debajo de este precio.

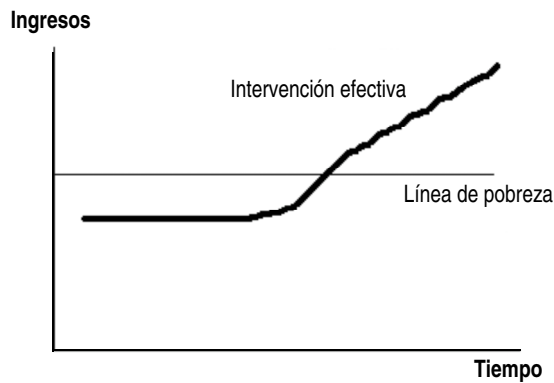
Según el enfoque de préstamos para aliviar la pobreza, o enfoque del nuevo minimalismo, las metas generales de los microcréditos deben ser reducir la pobreza y facilitar la realización plena del potencial de las personas. De nada sirve hablar de sostenibilidad financiera si los servicios proporcionados no influyen en el nivel de pobreza de los clientes. En aras de la meta general, a menudo se necesitan servicios complementarios y se adoptan enfoques integrales. Podrían necesitar financiación de donantes y subsidios porque la disponibilidad de fondos es la principal limitación que obstaculiza la extensión de servicios financieros a los pobres. Mientras que el enfoque del sistema financiero considera que dichos servicios financieros son el objetivo principal de las instituciones de microfinanzas, el enfoque de préstamos para aliviar la pobreza considera estos servicios como un medio para alcanzar el fin de reducir la pobreza.

Gulli (1999: 4) propone un enfoque contingente. En vez de analizar la cuestión de si las microfinanzas son un instrumento para reducir la pobreza, su enfoque estudia la forma, la medida y las condiciones en que las microfinanzas pueden ayudar a aliviar la pobreza. En esta línea se posicionan también Hulme y Mosley (1996), que si bien defienden la búsqueda de la sostenibilidad, están de acuerdo, como veremos más adelante, en el uso de los subsidios en los momentos iniciales de la vida de una institución de microcrédito.

Una vez vistos los dos enfoques teóricos respecto a la consideración que tiene el microcrédito como herramienta de lucha contra la pobreza veamos qué dos usos se pueden hacer del mismo, en aras de la consecución de este objetivo de reducción de la pobreza.

Para Hulme y Mosley (1996: 106) la definición de pobreza y privación no tiene un significado meramente analítico, sino que tiene también una dimensión estratégica. El énfasis en la pobreza como pobreza de renta está normalmente asociado con estrategias de traslado de las familias de una situación estable por debajo de la línea de la pobreza a una situación de permanencia por encima de esta línea. Esto lleva a medidas promocionales de elevación de sistemáticas rentas bajas (gráfico 1) que en términos de servicios financieros se traducen generalmente en la provisión de crédito para generación de ingresos a través del autoempleo.

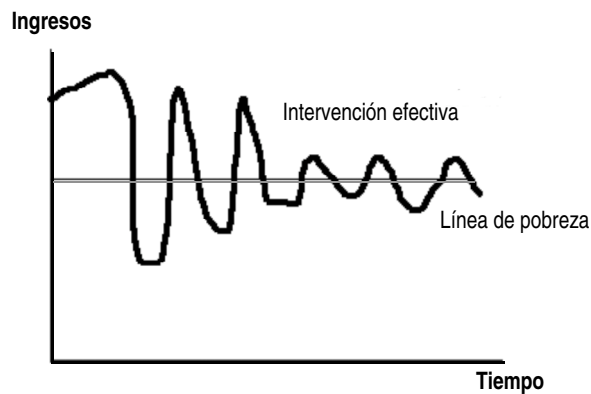
Gráfico 1. Medidas promocionales de lucha contra la pobreza



Fuente: Hulme y Mosley (1996: 107)

Por el contrario, una visión más amplia de la pobreza considera fluctuantes los niveles de ingreso y consecuentemente el medio de reducción de la misma es la amortiguación de estas oscilaciones (gráfico 2). En este caso las medidas proteccionales son significativas, las cuales en términos de servicios financieros se traducen en mecanismos de ahorro voluntarios, préstamos de emergencia para consumo, y créditos para actividades relativamente poco arriesgadas con escasas posibilidades de crear endeudamiento.

Gráfico 2. Medidas proteccionales de lucha contra la pobreza



Fuente: Hulme y Mosley (1996: 107)

Sin embargo, la diferencia entre el enfoque promocional y proteccional no significa que sean vistos de modo independiente y compitiendo directamente uno contra otro. Estrategias promocionales efectivas, que incrementan los ingresos de la familia y generan patrimonio adicional pueden hacer la protección de un mínimo nivel de vida mucho más fácil. Del mismo modo, hay estrategias proteccionales que pueden permitir a las familias afrontar inversiones consideradas previamente demasiado arriesgadas.

Para los autores, hay que distinguir dos grupos dentro de los pobres: el primero, los más pobres, que no han atravesado un umbral económico mínimo y cuyas necesidades son fundamentalmente de servicios financieros proteccionales y el segundo, aquellos por encima del umbral, que pueden tener una demanda de crédito promocional. Este umbral económico mínimo se define por características como la existencia de una fuente de ingresos fiable, estar libres de deudas apremiantes, disfrutar de buena salud, no prever contingencias inminentes y tener los recursos suficientes para afrontar los imprevistos. Si se acepta esta categorización, hay que reconocer la necesidad de enfoques más globales para la provisión de servicios financieros. Los autores afirman, a partir de su estudio empírico, que el impacto de un préstamo en los ingresos del demandante está ligado a su nivel de renta. Los esquemas de crédito tienen más posibilidades de mejorar los ingresos de los pobres medios y altos. Los más pobres reciben escasos beneficios directos de estas estrategias de crédito y por tanto es necesario desarrollar medidas alternativas de asistencia.

Una vez vistos los distintos planteamientos teóricos acerca del microcrédito y la reducción de la pobreza, pasamos a examinar a continuación el pensamiento de las dos concepciones teóricas del microcrédito. En un análisis de la literatura teórica sobre el microcrédito encontramos una primera línea de pensamiento bastante definida y acotada: se trata de la Escuela de Ohio, que aunque surgió como una crítica a las instituciones antecesoras a las actuales de microcrédito, sus postulados se pueden aplicar a estas últimas. Sin embargo, hemos encontrado posturas que no tienen cabida en la misma que nos hacen proponer la existencia de una escuela alternativa, si bien también hemos detectado que ambas escuelas tienen puntos en común.

4.- La Escuela de Ohio

A partir los años 30 surgieron las llamadas instituciones financieras de desarrollo, que constituyen el antecedente de las actuales entidades de microcrédito, cuyo fin era llenar el vacío de los mercados de crédito inexistentes en los países menos desarrollados. Tras la II Guerra Mundial, en las antiguas colonias, donantes y gobiernos impulsaron cientos de proyectos de crédito agrícola de pequeña cuantía a través de este tipo de entidades que supusieron importantes desembolsos en términos de dólares. Las formas institucionales eran variadas, como bancos rurales privados, cooperativas, o bancos especializados de desarrollo local. Todas tenían en común que trataban de replicar organizaciones presentes en los países donantes. Algunas se destinaban a sectores determinados, otras a regiones específicas y otras buscaban simplemente atender a “los pobres rurales”.

La esencia de estos programas de crédito era que las personas pobres tenían grandes dificultades para obtener volúmenes adecuados de crédito y debían pagar altos tipos de interés a los usureiros (Johnson y Rogaly, 1997: 5). Sin embargo, la mayoría de instituciones financieras de desarrollo tenían pérdidas, muchas desaparecieron y las supervivientes se sostenían por fuertes inyecciones de fondos externos, lo que minaba su credibilidad (Adams y Von Pischke, 1992: 1463). Las razones de este fracaso se encuentran fundamentalmente en tipos de interés subvencionados y en beneficios sobreestimados de los agricultores, que provocaban frecuentes insolvencias.

En 1973 surgió una reacción contra la influencia de tales instituciones capitaneada por la Escuela de Ohio, llamada así en honor a un grupo de economistas de la Universidad del Estado de Ohio, que proporcionaron su apoyo intelectual a esta oposición.

Los miembros más conocidos de la Escuela son Dale Adams, Fritz Bouman, Carlos Cuevas, Gordon Donald, Claudio González-Vega y J.D. Von Pischke (Hulme y Mosley, 1996: 2). Sus principios alcanzan consenso en los siguientes extremos:

- 1º Afirmación de que el crédito juega un papel facilitador y no conductor en el proceso de desarrollo económico, y en consecuencia los servicios financieros deberían servir para atender necesidades existentes, y no adelantarse a la demanda. Para González-Vega, (2001: 4) el crédito no puede crear un mercado inexistente, no construye el camino que permite la comercialización del producto o la tecnología, no convierte en empresario al que no tiene capacidades para serlo, y no lleva a cabo realizaciones imposibles por falta de tecnología. Adams y Von Pischke (1992: 468) van más allá y afirman que la “deuda”, con todas sus connotaciones negativas, oponiéndola al “crédito”, no constituye una herramienta efectiva para ayudar a las personas a mejorar su condición económica. La imposición de más deuda a los pobres no es una estrategia adecuada de desarrollo. El crédito es la quinta rueda; un *input* de relevancia marginal para elevar el bienestar de las personas pobres.

- 2º Creencia en la eficacia de los proveedores informales de microcrédito en países en desarrollo para atender las necesidades de financiación, en particular la insistencia en que sus costes tienen más posibilidades de ser menores y sus prácticas más flexibles que las de las instituciones financieras de desarrollo puestas en marcha para sustituirlas. Para Adams y Von Pischke (1992: 1468) la falta de créditos formales no es el problema más acuciante que afrontan los pobres.
- 3º Énfasis en la importancia de la movilización de ahorros como una disciplina financiera necesaria para las instituciones de préstamo y un medio de permitir a dichas instituciones un mejor conocimiento del mercado.
- 4º Oposición a la idea de destinar préstamos a sectores específicos, tipos de actividades o grupos socioeconómicos.
- 5º Hostilidad al subsidio de cualquier tipo a las instituciones proveedoras de microcrédito. Según Adams y Von Pischke (1992: 1465-1466) las estrategias de tipos de interés subsidiados distorsionan las decisiones de las entidades financieras en dos formas. En primer lugar, cuanto más bajos sean los tipos, menores incentivos habrá para conceder préstamos pequeños. Segundo, esos tipos de interés decrecientes empujarán a la baja a los intereses pagados por los depósitos, lo que debilitará el incentivo para ahorrar. Asimismo, los tipos de interés subvencionados de las líneas de descuento de los bancos centrales reducirán los incentivos para movilizar depósitos, lo que llevará a las instituciones a ser cada vez más dependientes de los donantes o los fondos gubernamentales. Abruge (2000: 10.8) afirma que cuando los pobres no devuelven se debe a factores incontrolables o a que el préstamo fue indebidamente concedido, no a que cargara altos tipos de interés. Además, y según el mismo autor, que los tipos de interés se mantengan positivos, una vez descontado el efecto de la inflación, es necesario para animar a los pobres a ahorrar⁹.
- 6º No es fundamental el impacto en la pobreza de las entidades de microcrédito, en este sentido lo que se considera importante destacar es que los tipos de interés subsidiados son capturados por los ricos más que por los pobres. Hospes (2000: 14.2) afirma que los bajos tipos de interés crean una demanda artificial entre los más acomodados. Las instituciones de crédito estarán más inclinadas a atender esta demanda y discriminar a los pequeños empresarios: se recibirán bajos ingresos de bajos tipos de interés y por eso racionan su cartera de crédito porque es más barato conceder un préstamo grande que muchos pequeños, como hemos visto en el punto anterior. Este tipo de estrategias implica grandes pérdidas a la institución: los fallidos son habituales porque el crédito barato se confunde fácilmente con una donación.

9.- Zander (2000: 12.1) señala que los tipos de interés no son los únicos responsables de la decisión del demandante de financiación; otros costes pueden tener un impacto más decisivo en estas decisiones, como los costes de transacción, que incluyen desplazamientos a la institución de crédito y costes de oportunidad del trabajo no realizado por el tiempo empleado en el papeleo requerido para la solicitud de crédito.

7º La asistencia técnica y la formación que acompaña al crédito han sido muchas veces inefectivas (Adams y Von Pischke, 1992: 1466).

Para Hulme y Mosley (1996: 7) las aportaciones positivas de esta escuela han sido su énfasis en el comportamiento de los mercados financieros como un todo, más que el acento en las instituciones individuales dentro de esos mercados, su enfoque de equilibrio general, los aspectos prácticos de la movilización de ahorro voluntario y la puesta de manifiesto de las amenazas políticas contra la viabilidad de las instituciones financieras rurales.

Por otro lado, estos autores señalan que la Escuela de Ohio ha proporcionado el apoyo intelectual a las actuaciones liberalizadoras del Banco Mundial frente a las estructuras de intervención estatal en países en desarrollo en los años 80. En efecto, esta corriente no sólo se hace portavoz de la preferencia general por el mercado sobre la acción estatal, sino que también asume su enfoque metodológico.

Además, Hulme y Mosley critican el hecho de que la Escuela tenga una aversión generalizada a la estadística, en particular a la evidencia que apoya que las fuentes informales de crédito ofrecen un servicio más barato y eficiente que las instituciones financieras de desarrollo; así como los datos referentes a la rentabilidad social y el impacto en la pobreza de estas instituciones. Estos autores, finalmente, ponen de manifiesto la omisión de las externalidades (si bien González-Vega (2001) las recoge posteriormente) y la ambigüedad subyacente al papel que debe jugar el gobierno en los mercados financieros rurales. La línea dura de la escuela insiste que toda institución que no obtenga beneficios debe ser cerrada.

5.- La Escuela del Grameen Bank

La postura alternativa a la Escuela de Ohio no está tan elaborada ni sistematizada, pero hemos encontrado autores capitaneados por Muhammad Yunus, el fundador del Grameen Bank (de ahí el nombre con que hemos bautizado a esta corriente), que en cierto modo presentan enfoques alternativos al pensamiento de Ohio.

La Escuela del Grameen Bank estima que la pobreza persiste en parte porque demasiadas personas no cumplen los requisitos para tomar prestado de las instituciones financieras del sector formal y en consecuencia se pierde su oportunidad de negocio. El microcrédito pone al alcance de los pobres fuentes adicionales de fondos prestables a costes por debajo de los vigentes en el sector formal o informal de préstamo (Remenyi y Quiñones, 2000: 38). Para Yunus (1998: 47) los pobres no son pobres

porque sean analfabetos o poco formados, sino porque no pueden conservar los beneficios de su trabajo y esto es debido a que no tienen acceso al capital.

Además, los puntos más destacados de su pensamiento son los siguientes (Yunus, 1998):

- 1º El crédito es un derecho humano. Si para la Escuela de Ohio el crédito puede llegar a convertirse en una deuda opresora y si no hay demanda no hay que crearla; para los defensores de esta corriente todas las personas han de tener, por el hecho de serlo, el derecho al acceso al crédito.
- 2º La economía de mercado, tal y como está planteada en la actualidad, no proporciona soluciones a los problemas de la sociedad.
- 3º Se ha asumido que el puro interés personal, la búsqueda de utilidades, es el motor del capitalismo de modo que sólo los más codiciosos pueden hacerse un lugar en el sistema. Pero la búsqueda del beneficio no es el único resorte de la economía. Puede dejar espacio a verdaderos objetivos sociales. Las empresas dirigidas con esta perspectiva pueden competir con las que sólo persiguen ganancias y construir una sociedad mejor. Este tipo de iniciativas no deberían medirse solamente por los dividendos obtenidos, sino también por las consecuencias sobre la colectividad. Para Rubio (1999: 4) basta con ampliar la antropología del discurso teórico e introducir los supuestos necesarios para que las relaciones con componentes de autodonación tengan cabida y sea posible que las conclusiones que se obtengan de los nuevos modelos concuerden con esta realidad.
- 4º La reducción de la pobreza debe ocupar un lugar central en los desarrollos teóricos.
- 5º Las estructuras de crédito informal se consideran, contrariamente a lo defendido por la Escuela de Ohio, opresoras de los potenciales clientes del microcrédito principalmente por los altos tipos de interés cobrados. Las ONG para Remenyi y Quiñones (2000) ofrecen menos riesgo, están más cerca de los pobres y éstos confían más en ellas. Las organizaciones que creen que los pobres son merecedores de crédito se convierten en vehículos de transmisión de importantes volúmenes de servicios financieros a éstos (Abruge, 2000: 10.1).

6.- Análisis y comparativa de las dos escuelas

Tras recoger los puntos más importantes del pensamiento de las dos escuelas, podemos, en primer lugar, encontrar postulados comunes a ambas:

- 1º Ninguna de las dos corrientes se opone a la movilización de ahorros. La Escuela de Ohio critica duramente que las instituciones financieras de desarrollo del pasado se centraran exclusivamente en la provisión de crédito, infravalorando el papel de la movilización de ahorros, con la afirmación de que los pobres son demasiado pobres para ahorrar (Bouman, 2000: 7.7). Por otra parte, el Grameen Bank obliga a sus clientes a mantener tres cuentas de ahorro diferentes (Yunus, 2002: 4).
- 2º El Estado debe reducir su intervención y los subsidios. Esta postura es defendida por ambas corrientes. Sin embargo, hasta la fecha, el Grameen Bank ha disfrutado de la ayuda de donantes (Hulme y Mosley, 1996: 205), si bien las previsiones a partir de 2002 contemplan que se financie exclusivamente con depósitos de sus clientes (Yunus, 2001: 3). Para Yunus (1998: 47) el Estado debe desentenderse de los temas de bienestar, centrarse en la defensa nacional y la política exterior, y dejar los asuntos sociales a organizaciones como Grameen, animadas por una preocupación de bienestar social.
- 3º La Escuela de Ohio defiende claramente el crédito al consumo¹⁰. El Grameen Bank tiene también créditos que no son para actividades productivas como créditos a la vivienda o para pagar estudios (Pearl y Phillips, 2001). Heidhues (2000: 3.3) explica que las pequeñas explotaciones rurales conjugan actividades de producción y de consumo de modo que resulta muy difícil separarlas.

A continuación, revisaremos más en profundidad algunos puntos de controversia entre ambas escuelas.

Hemos visto que los postulados de la Escuela de Ohio sirven de soporte a ciertas intervenciones en contra de la intervención estatal del Banco Mundial. Por el contrario, para el fundador del Grameen Bank (Yunus, 1993), en este banco siguen el principio de que el prestatario sabe más, que es bastante diferente al del Banco Mundial. Hulme y Mosley (1996: 205-206), asumiendo una postura intermedia entre las dos escuelas, reconocen que la situación verdadera es más compleja. El Grameen Bank y otras instituciones de microfinanzas, a pesar de la insistencia sobre su independencia de los

10.- Según Heidhues (2000: 3.3) un crédito se destina al consumo cuando la proporción destinada a alimentación, salud y eventos sociales supera a la destinada a propósitos productivos. De igual modo, un crédito se destina a la producción cuando dichas proporciones se invierten.

bancos internacionales reciclan, y en muchos casos dependen de fondos de esos bancos. Las recomendaciones de política estructural del Banco Mundial a la vez apoyan y minan a las instituciones de microcrédito y éstas a la vez alivian y crean pobreza, en el sentido de que encierran a algunos prestatarios muy pobres y con poca fortuna para los negocios en una espiral de deuda y dependencia, al mismo tiempo que alivian a otros.

Por otra parte, estos autores, en cuanto al crédito subsidiado citan a Blair (1984), que ilustra los defectos del mismo, pero no acaba en las conclusiones economicistas de la Escuela de Ohio. Para este autor se hace necesaria cierta intervención estatal y aquellos que quieran reconstruir los mercados financieros necesitarán una comprensión detallada de las economías políticas específicas y de los tipos de apoyo gubernamental que las iniciativas reformistas necesitarían poner en marcha.

Para Hulme y Mosley (1996: 78), en un mercado de capitales imperfecto, el subsidio encuentra su justificación si sus beneficios superan a sus costes, ya sea en términos de permitir a un institución naciente desplazar hacia abajo su curva de costes o para ofrecer beneficios externos a otras instituciones. Estas externalidades son de dos clases:

- a) Los prestamistas “experimentales” hacen descender los costes de sus “sucesores” otorgándoles información gratuita con respecto a la bancabilidad de los prestatarios individuales y a las mejores técnicas para minimizar el impago.
- b) Los prestamistas “experimentales” reducen la varianza implícita a la rentabilidad de sus sucesores mediante la investigación en un entorno de alta incertidumbre habida cuenta además que los productos de seguro (el método convencional de reducir riegos) no están fácilmente disponibles en los mercados de microcrédito.

Según Hulme y Mosley (1996: 202) el crédito es potencialmente (en contraposición a la Escuela de Ohio¹¹) un arma de primera fila frente a la pobreza, pero no llegan a considerarlo un derecho humano, como la Escuela del Grameen Bank. Si se compara el crédito con otras estrategias de lucha contra la pobreza; como alimentación suplementaria, programas de generación de empleo e inversiones en salud primaria y educación, el crédito es la única estrategia que pone en manos de los pobres un activo tangible y la inversión constituye, en países pobres y ricos, una clave para el desarrollo. Mientras que se puede argumentar que la inversión en capital puede ser financiada con beneficios u otros ingresos en el caso de personas con patrimonio y empresas, esto no es posible en el caso de los pobres. Sin embargo, para que el crédito sea un poderoso instrumento para combatir la pobreza tiene que estar, en primer lugar, correctamente administrado, y en segundo, los proyectos a financiar deben ser rentables.

11.- González-Vega (2001: 1.11) se pregunta: “¿Pueden los servicios financieros contribuir a la incorporación de los pobres y sus micro - empresas a los procesos de crecimiento económico?” Y se responde: “Sólo en aquellos casos en los que se espera que los servicios financieros cumplan con sus funciones propias”.

7.- Conclusiones

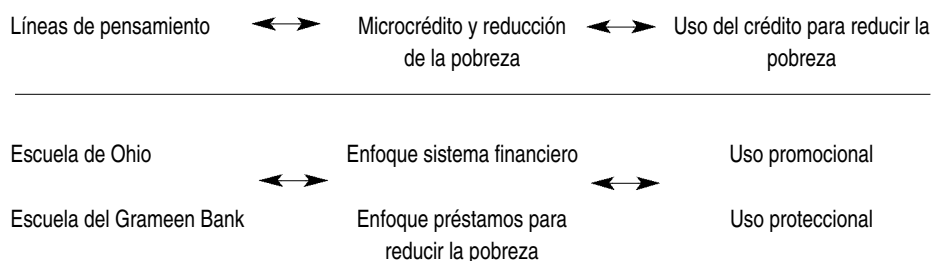
El objetivo de este artículo consiste en analizar los fundamentos teóricos del microcrédito, mediante una revisión de la literatura existente. Tras un análisis de dicha literatura, hemos constatado que existe una corriente plenamente definida y reconocida: la Escuela de Ohio. Pero hemos descubierto la presencia de una nueva línea de pensamiento en cierto modo contrapuesta a los postulados de Ohio y que hemos bautizado como Escuela del Grameen Bank. Ambas escuelas comparten su falta de oposición a la movilización de ahorros por parte de las entidades de microcrédito, su consenso acerca del papel del Estado en cuanto a la reducción de su intervención y la defensa del crédito al consumo. Sin embargo, sus puntos de controversia se encuentran fundamentalmente en el papel que deban jugar las estructuras de crédito informal y en la consideración del crédito un derecho universal o un elemento opresor en determinados casos.

Existen dos posturas que relacionan el microcrédito y la reducción de la pobreza: el enfoque del sistema financiero y el enfoque de préstamos para aliviar la pobreza. El primero afirma que el fin del microcrédito es proporcionar servicios financieros sostenibles a nichos de mercados desatendidos, no necesariamente con el objetivo de reducir la pobreza, en la línea de los principios de la Escuela de Ohio. Por el contrario, el enfoque de préstamos para aliviar la pobreza defiende que el microcrédito debe reducir la pobreza y facilitar la realización plena del potencial de las personas, siguiendo el pensamiento de la Escuela del Grameen Bank.

La consideración de la pobreza como pobreza de renta propone medidas promocionales de lucha contra la misma consistentes en la elevación de rentas bajas. Sin embargo, una visión más amplia de la pobreza, aprecia oscilaciones en los niveles de ingreso, y por tanto para reducirla habría que amortiguar dichas fluctuaciones. En términos de servicios financieros, las primeras se traducen en créditos para generación de ingresos buscando la viabilidad financiera de la propia entidad, tendrán una tendencia a concentrarse en los pobres medios y altos; mientras que las segundas persiguen medidas asistenciales a través del crédito. Por tanto, las primeras se situarán en la línea de la sostenibilidad financiera –Escuela de Ohio- y las segundas, en la de préstamos para aliviar la pobreza –Escuela del Grameen Bank-.

Por tanto, la relación encontrada entre las líneas de pensamiento, los enfoques que relacionan el microcrédito y la reducción de la pobreza y el uso del crédito para reducir la pobreza se puede resumir en el siguiente gráfico.

Gráfico 3. Relaciones entre líneas, políticas y usos del crédito



Fuente: Elaboración propia

En definitiva, el microcrédito constituye una herramienta prometedora, que puede tener su viabilidad para ciertos colectivos, pero que no constituye una panacea, ya que no todas las personas están en condiciones de poner en marcha una iniciativa empresarial viable. En este caso, por un lado, el microcrédito se puede convertir en una deuda opresora, y por otro, minar la viabilidad de la propia entidad que lo concede, erosionando su patrimonio debido a las insolvencias de sus clientes.

En países industrializados, su andadura no ha hecho más que comenzar. Su nicho de mercado serían las personas que por su situación social o económica no tienen acceso a un crédito bancario tradicional y que cuentan con un proyecto empresarial viable que les haría salir de su situación de exclusión. Las entidades sociales y financieras han puesto tímidamente en marcha proyectos de microcrédito que empiezan a dar sus frutos en términos de empresas y puestos de trabajo creados.

Las cajas de ahorro son uno de los actores en este nuevo mercado. Para estas entidades este producto supone una vuelta a sus orígenes, cuando buscaban atender a personas que no podían acceder a servicios financieros. Además, tienen la posibilidad de llevar a cabo estos programas desde la obra social. De este modo, los microcréditos saldrían del balance de la entidad financiera y no deteriorarían sus coeficientes de solvencia.

En suma, nos encontramos ante los primeros pasos de una herramienta que pretende abordar el problema de la pobreza con la idea de dar la caña y no el pez. Hasta el momento ha presentado resultados esperanzadores en países en desarrollo. En países industrializados su papel se encuentra, más que en la reducción de la pobreza, en la promoción del autoempleo. Se hace necesaria una mayor consolidación de este instrumento para evaluar los resultados conseguidos en la consecución de este objetivo.

Referencias bibliográficas

- ABRUGE, CH. (2000): "When Credit is Not Due: A Critical Evaluation fo Donor NGO Experiences with Credit". En BOUMAN, F.J.A. Y HOSPES, O. (Eds): *Financial Landscapes Reconstructed. The Fine Art of Mapping Development*, Boulder: Colorado, Westview Press, pp. 10.1-10.10.
- ADAMS, D. W. y VON PISCHKE, J. D. (1992): "Microenterprise Credit Programs: Déjà Vu". *World Development*, octubre, vol 20, nº 10, pp. 1463-1470.
- BOUMAN, F. J. A. (2000): "Informal Rural Finance: An Aladdin's Lamp of Information". En BOUMAN, F.J.A. Y HOSPES, O. (Eds): *Financial Landscapes Reconstructed. The Fine Art of Mapping Development*, Boulder: Colorado, Westview Press, pp. 7.1-7.9.
- CARRASCO, R. (1999): "Transitions to and from self-employment in Spain. An empirical analysis". *Oxford Bulletin of Economics & Statistics*, agosto, nº 61 (3), pp. 315-341.
- DALEY-HARRIS, S. (2003): *State of the Microcredit Summit Campaign Report 2003*, Microcredit Summit Campaign, Washington D.C.
- GARSON, J. (1996): *Microfinance and Anti-Poverty Strategies. A donor perspective*, United Nations Development Programme, United Nations Capital Development Fund [en línea], [undp.org](http://www.undp.org/uncdf/pubs/mf/mf-contents.htm), <http://www.undp.org/uncdf/pubs/mf/mf-contents.htm> (consulta: 12/08/02).
- GONZALEZ VEGA, C. (2001): "¿Cómo entender la demanda?". Artículo sin publicar presentado al Curso *Microfinanzas Rentables: propósito noble, reto alcanzable*, Madrid, 5-8 Noviembre.
- GULLI, H. (1999): *Microfinanzas y pobreza ¿Son válidas las ideas preconcebidas?*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.
- GUTIERREZ NIETO, B. (2005): "Antecedentes del microcrédito. Lecciones del pasado para las experiencias actuales". *CIRIEC-España*, nº 51, abril, pp. 25-50.
- HEIDHUES, F. (2000): "Consumption Credit in Rural Financial Market Development". En BOUMAN, F.J.A. Y HOSPES, O. (Eds): *Financial Landscapes Reconstructed. The Fine Art of Mapping Development*, Boulder: Colorado, Westview Press, pp. 3.1-3.8.
- HOSPES, O. (2000): "The Agrarian Question of Financial Landscapes: The Case of Ambon". En BOUMAN, F.J.A. Y HOSPES, O. (Eds): *Financial Landscapes Reconstructed. The Fine Art of Mapping Development*, Boulder: Colorado, Westview Press, pp. 14.1-14.13.
- HULME, D. y MOSLEY, P. (1996): *Finance Against Poverty*. 2 Volúmenes, Routledge, London.
- JOHNSON, S. y ROGALY, B. (1997): *Microfinance and Poverty Reduction*, Oxford: Oxfam (UK and Ireland).

- KARIM, M. R. y OSADA, M. (1998): "Dropping out": An emerging factor in the success of Microcredit-based poverty alleviation programs". *The Developing Economies*, Septiembre, nº 36 (3), pp. 257-288.
- LEDGERWOOD, J. (1999): *Manual de Microfinanzas. Una perspectiva institucional y financiera*, 1ª impresión en español, World Bank, Sustainable Banking with the Poor, Washington D.C.
- MEAGER, N. (1996): "From Unemployment to Self-employment: Labour Market Policies for Business Start-up". En SCHMID, G.; O'REILLY, J. y SCHÖMAN, K: *International Handbook of Labour Market Policy and Policy Evaluation*, 1ª edición, Research Unit Labour Market Policy and Employment at the Social Science Research Center Berlin (WZB), pp. 489-519.
- MICROCREDIT SUMMIT. [en línea], *microcreditsummit.org* <http://www.microcreditsummit.org/declaration.htm> (consulta: 17/06/02).
- NACIONES UNIDAS [en línea], *yearofmicrocredit.org*, http://www.yearofmicrocredit.org/pages/reslib/reslib_recreading.asp#fastfacts (consulta: 26/11/04).
- PEARL, D. Y PHILLIPS, M. "Grameen Bank, Which Pioneered Loans For the Poor, Has Hit a Repayment Snag", *Wall Street Journal*, 27/11/01.
- REMENYI, J. Y QUIÑONES JR, B. (Eds) (2000): *Microfinance and Poverty Alleviation. Case Studies from Asia and the Pacific*, 1ª edición, Pinter, Global Development and the Environment Series, London.
- RUBIO LÓPEZ, A. (1999): "Microcrédito y desarrollo humano". Artículo sin publicar presentado al V Seminario de Economía "Microcrédito y Desarrollo Humano", de la Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia (AEDOS), Soto del Real (Madrid), 27 de Noviembre.
- SEIBEL, H. D. (2000): "From Cheap Credit to Easy Money: How to Undermine Rural Finance and Development". En: BOUMAN, F.J.A. Y HOSPES, O. (Eds) *Financial Landscapes Reconstructed. The Fine Art of Mapping Development*, Boulder, Colorado: Westview Press, pp. 2.1-2.7.
- YUNUS, M. (1993): "Hunger, Poverty and the World Bank". Artículo sin publicar presentado en la conferencia del Banco Mundial "Overcoming Global Hunger?", Washington DC, 29 Noviembre-1 Diciembre.
- YUNUS, M. (1998): *Hacia un mundo sin pobreza*, Editorial Andrés Bello, Barcelona.
- YUNUS, M. Grameen Bank, Micro-credit and the Wall Street Journal [en línea], *grameen.org*, <http://www.grameen-info.org/wallstreetjournal/index.html> (consulta: 12/12/01).
- YUNUS, M. Grameen Bank II. Designed to Open New Possibilities" [en línea], *gfusa.org*, <http://www.gfusa.org/monthly/june/news.shtml> (consulta: 06/06/02).
- ZANDER, R. (2000): "Barriers to Credit Acces in Rural Sri Lanka". En BOUMAN, F.J.A. Y HOSPES, O. (Eds). *Financial Landscapes Reconstructed. The Fine Art of Mapping Development*, Boulder, Colorado, Westview Press, pp. 12.1-12.8